

turaliza secretos que tanto tiempo guardó, descubriendo fuerzas ocultas de que al punto se tocarán las consecuencias, aplicaciones de fuerzas que ignoramos, no ya en la sustancia íntima, en que los mismos sabedores de las cosas naturales no logran bien poseerlas, sino aun en la relación externa, en el propio mecanismo del funcionamiento que recoge fuerzas, así, empíricamente, aprovechadas, á toda hora, por los mismos que las desconocen. Por verdadero atraso ó desviación moral, estas fuerzas, propias para exclusivamente dedicarse á los fines de la civilización—progresos y bienandanzas de los hombres—, se utilizan, quizá en mayor grado, para su mal y ruina y desde luego con potencia y con poder, que pone en el ánimo miedo; perspectiva de grandes catástrofes, que lo serán por el empleo de tantos medios de destrucción como acumulan las naciones, mostrando cuán poco podemos confiar en semejantes relaciones de Derecho público. (*Grandes aplausos.*)

Singular condición de los principios morales, que, semejando tener gran claridad, grabados como están en la conciencia, ni la conciencia ni la realidad iluminan bastante; siempre quedan incertidumbres y son difíciles y lentas las deducciones, sorprendiendo después que se retrasen tanto tiempo, aplicaciones que parecen fáciles y debidas. Extraordinarias alternativas de la vida moral, muestran cuanto es dable lograr por la libertad, pero cuanto cabe perder por ella, incluso llegando á perder la libertad misma. Decadencias de razas, de pueblos, que son siempre decadencias de hombres, de espíritus, desposeídos de la verdad, sobre todo de la verdad moral, para que no basta inteligencia que la refleje, pues allí puede estarse tan sin vida propia, con mera representación formal, como en el espejo la imagen; es menester que se interese y gane y comprometa la voluntad, identificándola con la moral, que es realidad por antonomasia; sólo así se logrará el bien moral, que es fin propio de la voluntad y que la regirá sólo con virtualidad plena, cuando el adelanto material no sirva para anteponerse y contradecir aquel fin superior á que debe siempre referirse. (*Aplausos.*)

Doña Concepción Arenal vive constantemente la doctrina; es